

## IV. RESEÑAS

Guillermo García-Corales

RELACIONES DE PODER Y CARNAVALIZACIÓN EN LA  
NOVELA CHILENA CONTEMPORÁNEA

Santiago de Chile: Esterión, 1995. 120 págs.

Entre los críticos de la literatura chilena que residen fuera de su país de origen, no cabe duda de que se destacan algunos como Guillermo García-Corales, profesor en la Universidad de Baylor (Waco, Texas). En su estudio crítico, *Relaciones de poder y carnavalización en la novela chilena contemporánea*, reconoce —poniendo en práctica algunas teorías de Mijaíl Bajtín— la riqueza de la narrativa chilena contemporánea. El autor explora en este libro las relaciones entre discurso y poder, y el desenmascaramiento del poder mediante su carnavalización. Se enfoca en tres novelas que pertenecen al período postgolpe chileno: *El jardín de al lado* (1981) de José Donoso; *Ardiente paciencia* (1985) de Antonio Skármeta; y *El cuarto mundo* (1988) de Diamela Eltit.

En la introducción, García-Corales establece tres “premisas básicas” para su acercamiento a estos textos. Primero, sostiene que son una reacción frente al autoritarismo ejercido entre 1973-1989. Segundo, su relación dialéctica con este contexto sociohistórico surge de una dinámica semántico-estructural donde las tres novelas problematizan, de manera tanto estética como ideológica, las fuentes de poder, desconstruyéndolas simbólicamente. Tercero, las novelas seleccionadas poseen discursos carnavalescos que desenmascaran el poder autoritario a través de un juego dialógico.

Partiendo de las bases teóricas de Bajtín, este estudio se concentra en el “discurso carnavalesco” que invierte jerarquías, cuestiona tanto estructuras hegemónicas como paradigmas sociales de autoridad y verdad, y “confunde” lo sagrado con lo profano, lo alto con lo bajo, para producir un conjunto de connotaciones ideológicas a menudo plurivalentes. Dentro del contexto chileno, la novela es el género más propicio para este carnaval discursivo que cuestiona el poder autoritario de las instituciones hegemónicas.

En el primer capítulo, esta tesis se desarrolla con referencias explícitas a *El jardín de al lado*. García-Corales lee el discurso “anti-utópico”, que encuentra en esta novela, en términos carnavalescos como una transgresión del imaginario moderno y de un concepto de la utopía impuesta como proyecto sociocultural. Para llevar a cabo la construcción de un mundo ficticio con características antiutópicas, Donoso emplea una estética carnavalesca que utiliza la parodia, la ironía, el enmascaramiento, el rebajamiento y lo grotesco para perfilar la semiótica del mundo al revés (28). En este texto, hay una subversión de la autoridad textual cuando al final de la novela se descubre que el protagonista, Julio Méndez, escritor chileno que vive exiliado en España, y supuesto “autor” del texto que leemos, no es el que escribe la novela. La verdadera “autora” resulta ser su mujer, Gloria. Las ironías que se crean con la inversión de la identidad del autor de una novela dentro de otra novela, y el mundo al revés que se presenta, permiten una lectura más amplia del discurso antiutópico. Primero, es un discurso ideológicamente desengañado y postmoderno con respecto a las utopías del progreso moderno, incluso la de la Unidad Popular. A la vez, su referente histórico es el discurso nacionalista desarrollado a partir de 1973 que impone una “utopía” autoritaria.

El segundo capítulo explora la inscripción de otro autor, esta vez no inventado

como Julio Méndez, sino una figura literaria casi mítica: Pablo Neruda. Según García-Corales, *Ardiente paciencia* subvierte la imagen del poeta mediante la intertextualidad, y la parodia que se alterna entre la “denigración” y la “admiración” (55). La inscripción del poeta en el texto ficticio de Skármeta, con un contexto popular y antisolemne, provoca la abolición de jerarquías y la alta cultura de la poesía nerudiana se mezcla con la cultura popular, encarnada textualmente en el personaje de Mario, el cartero. Este mundo carnavalesco, con su polifonía y desacralización de la alta cultura, termina con la muerte del vate. A partir de ese momento comienza un orden represivo y jerarquizado.

Mientras Skármeta invoca un mundo carnavalesco de manera nostálgica, como una convivencia popular perdida; Diamela Eltit crea mundos deformes que buscan una liberación sociocultural a la vez que se escapan de la censura. Mediante tales deformaciones la degradación, la locura, el caos y la marginalidad adquieren nuevas significaciones (90). El tercer capítulo se enfoca en la cuarta novela de la escritora: *El cuarto mundo*. Este texto, o “contratexto” como lo llama García-Corales, utiliza la figura carnavalesca del oxímoron para representar, en este caso, el reverso de la familia nuclear con su moralidad, jerarquías, y tabúes. El simulacro de la familia en esta novela vive en un mundo al revés donde la “moralidad” impuesta durante la dictadura aparece desenmascarada, burlada, ironizada y, al final, desconstruida. El incesto entre los mellizos, acto observado por los padres, es una transgresión climática en el texto que funciona como una liberación transitoria bajtiniana del sistema hegemónico de poder (104). Sólo al final se descubre que el nombre de la hermana melliza de María Chipia, con quien éste tiene una hija, es diamela eltit. La inscripción del nombre de la autora en minúscula, como una de las voces narrativas del texto, pone en juego, como hemos visto en las otras dos novelas incluidas en este estudio, la autoridad como concepto del poder totalizante.

García-Corales concluye que los tres autores estudiados, aun cuando corresponden a tres generaciones distintas, comparten algunas características esenciales que permiten su análisis en un proyecto común. Primero, los tres son figuras importantes en la narrativa chilena contemporánea. Segundo, los mundos creados en estas obras de ficción corresponden a un contexto real del Chile moderno. Los otros dos criterios son los de mayor importancia en cuanto a la tesis de este estudio y pueden ambos sintetizarse de la manera siguiente: la problemática del poder aparece como el núcleo semántico que en su ficcionalización se presenta como una relación plurivalente. Ésta se cuestiona mediante la inscripción de una estética carnavalesca que, a su vez, hace posible una especie de “desconstrucción” del poder.

En conclusión, estamos frente a un libro que aplica las teorías de Bajtín de una manera sistemática y bien ordenada, pero sin ser reductiva. Guillermo García-Corales nos ofrece una lectura cuidadosa de la estética y la ideología que encuentra en esta narrativa chilena contemporánea, dándonos nuevas posibilidades para otras lecturas semejantes de otros textos no analizados en su libro. Sin embargo, su estudio no se impone como la única manera de leer esta narrativa. Por eso, suponemos que habrá los que quisieran dialogar críticamente con algunos de sus argumentos, o que se preguntarán qué papel tienen otros discursos, como el de la nostalgia, especialmente en las novelas de Donoso y Skármeta. Pero no hay duda de que tenemos ante nosotros un libro que nos abre una puerta para investigaciones futuras.

STACEY D SKAR  
Fairfield University, Connecticut